

Arzobispo John C. Wester patrocina Simposio sobre Inmigración: Cruzando Fronteras

Arzobispo John C. Wester, *People of God*, marzo 2016

Recientemente, mientras hablaba durante el Simposio de Inmigración de la Arquidiócesis, vi un mar de rostros que reflejaban una mirada de compasión, de esperanza, de amor. Vi a personas que entienden la realidad de tantos inmigrantes que están en nuestro país que han huido de graves peligros, algunos llanamente por salvar sus vidas.

Salí del simposio motivado e inspirado por esa "mirada" que nuestros fieles están poniendo en nuestra iglesia y en nuestras comunidades locales. Más de 400 personas tuvimos la oportunidad de entablar un diálogo cortés y amable, en lugar de los acalorados y volátiles discursos como los que a menudo hemos visto. Juntos fuimos capaces de discutir el tema de la inmigración que enfrenta nuestro país y resaltar cuestiones y temas, para así poder ayudar a nuestro país a buscar soluciones basadas en las enseñanzas de la iglesia.

Durante la histórica visita del Papa Francisco a México en febrero 2016, él habló de corazón sobre los más pobres entre los pobres, nuestros hermanos y hermanas inmigrantes. El Papa y nuestra iglesia se encuentran en una posición única para hablar sobre la cuestión de la inmigración. La Escritura está llena de referencias sobre cómo debemos reaccionar y responder al forastero entre nosotros. Sabemos que el Señor mismo, junto con María y José, fueron inmigrantes forzados. El Magisterio de la Iglesia Católica, a través de encíclicas papales y de las conferencias episcopales, se ha ocupado de este tema durante décadas. La inmigración es una cuestión moral y humana.

Mi esperanza es que la gente escuche lo que la iglesia dice acerca de la inmigración, para así avanzar nuestra causa por una reforma migratoria integral. Sabemos que muchos no estarán de acuerdo y sin embargo, es de suma importancia continuar **construyendo puentes y no muros** para ofrecer la bienvenida de nuestra nación y la integración de personas a nuestra sociedad. Debemos sacar a la gente de las sombras y vivir a la altura de nuestra reputación como un país que da la bienvenida a personas de todas partes.

¿Qué es lo que enseña y dice la iglesia acerca de la inmigración? El Papa Francisco nos da el primer punto: hay que poner al ser humano en primer lugar. Él no niega la realidad. La ley es importante y la necesitamos. La ley nos defiende y nos apoya, ya que protege nuestra vida, dignidad y libertad. Pero es importante saber que es la ley la que nos sirve y no al revés. Como dijo Jesús, el sábado fue hecho para nosotros y no nosotros para el sábado. Por lo tanto, la prioridad de la iglesia es siempre la gente, los hijos de Dios. La iglesia pone el rostro humano a los inmigrantes. La iglesia habla con respeto y nos ayuda en el diálogo y debate en nuestro país para asegurar que el respeto esté presente, evitando con ello el uso de términos como *ilegales*, *enjambres* y *olas*, palabras que despiertan el miedo al implicar que se trata de crueles criminales, insectos destructores de la salud o inundaciones devastadoras. La iglesia nos recuerda que si perdemos de vista la naturaleza humana del inmigrante, corremos el riesgo de perder de vista nuestra propia naturaleza humana. **Jesucristo nos llama a acoger al forastero en medio de nosotros. Es un mandato del Evangelio, no una sugerencia.**

Es importante recalcar que el énfasis en la persona no significa de manera alguna que la Iglesia no respete la ley. El Papa Pío XII en su encíclica en 1952 *Exul Familia Nazarethana* escribió a los obispos de

los Estados Unidos que la soberanía nacional debe ser respetada. A lo largo de la historia de nuestra iglesia, nuestras enseñanzas son claras. Las naciones soberanas tienen el derecho y la obligación de proteger a sus ciudadanos y defender sus fronteras. Sin embargo, el Papa Pío XII también enseña que este derecho de los estados no es un derecho absoluto. En otras palabras, los países que tienen los recursos y capacidades adecuados, tienen la obligación moral de ayudar a quienes huyen de un sinnúmero de males con la esperanza de una mejor vida.

El Papa Juan Pablo XXIII en su encíclica de 1968 *Pacem in Terris* también cita que las naciones tienen una obligación para el bien común universal que les exige dar la bienvenida a los recién llegados. Cuando hay razones justas para ello, se debe permitir a todo ser humano inmigrar a otros países para establecer su residencia.

Nuestro *Catecismo de la Iglesia Católica* también establece que las naciones ricas tienen una obligación mayor que las más pobres de recibir a inmigrantes, refugiados y solicitantes de asilo. Y nuestra propia carta pastoral 2003 de la Conferencia de Obispos de Estados Unidos, *Juntos en el camino de la esperanza. Ya no somos extranjeros*, habla de estos mismos temas.

El Papa Francisco hace eco de estos mismos pensamientos cuando habla de la terrible crisis que se está viviendo cada día en Siria. Dice que la actual ola de migración parece estar destruyendo los cimientos del espíritu humanista que Europa siempre ha amado y defendido. El Papa habla en contra de lo que él llama una globalización de la indiferencia, que puede ignorar a los 60 millones de personas que han sido desplazadas en todo el mundo. En efecto, la Iglesia ha enseñado siempre que una parte muy importante de una adecuada política de migración debe incluir no solamente políticas de aplicación de la legislación, sino también las garantías que salvaguarden la dignidad, los derechos y la vida humana. Además, los elementos de la aplicación de la legislación de las pólizas de migración deben ser encauzados, proporcionales y humanos, brindando así una política de inmigración equilibrada.

Por otra parte, las políticas que solamente recalcan la aplicación de la ley no funcionan, como se ya se ha visto en las últimas décadas. Nuestro sistema de detención de inmigrantes ha crecido más de cinco veces entre 1994 y 2013. En este tiempo, hemos triplicado el número de camas de detención, aumentado el número de patrullas fronterizas y se han construido cercas – todo lo cual ha costado miles de millones de dólares. A pesar de estos hechos, el número de personas detenidas por año aumentó de 85,000 personas en 1995 a más de 440,000 personas en 2013. De hecho, más personas pasan por el sistema de detención de Inmigración de EE.UU. cada año que por la Oficina Federal de Prisiones.

Sabiendo todo esto , ¿qué propone la iglesia como esencial en una reforma integral de inmigración en nuestro país?

La unidad familiar. La iglesia defiende la dignidad, el valor y la santidad de la familia. La familia es un regalo muy importante de parte de Dios; Refleja la misma imagen de Dios. Las familias no deben ser fragmentadas por un sistema de inmigración roto. Las redadas causan un profundo temor y desconfianza; simplemente no funcionan. La iglesia enseña que necesitamos restaurar los procesos debidos para la protección de nuestros inmigrantes. Tenemos que acabar con las barreras de tres y diez años para el reingreso. Algunos miembros de familias esperan hasta 20 años o más para reunirse con sus familias.

También tenemos que restaurar la discreción judicial en los procedimientos de inmigración. Esto permitiría a los jueces utilizar su autoridad para ayudar a mantener a las familias juntas, sobre todo

cuando saben que no están tratando con delincuentes o con quienes presentan riesgo de fuga, etc. Debemos tratar de eliminar el plazo de un año para la presentación de la solicitud de asilo y asegurar que los solicitantes reciban una audiencia apropiada. Lamentablemente, muchos de nuestros inmigrantes serían elegibles para el estatus de asilo si tuvieran una audiencia, pero muy a menudo no se les da esa oportunidad, y eso está en contra de la ley. Es especialmente trágico que a veces mujeres y niños sean forzados a tener audiencias legales sin representación legal adecuada.

La iglesia pide también un camino hacia la ciudadanía para los indocumentados. Para mí, esto es una cuestión de justicia. Por un lado, colocamos letreros que dicen "se solicita ayuda" pero, por otro lado, colocamos letreros de "prohibido el paso" para que todos los vean. Usamos la mano de obra inmigrante necesaria y sin embargo no les damos la protección humana básica y las oportunidad que se merecen. Es importante que seamos justos para con quienes tanto hacen por nosotros.

Proporcionar muchas más visas temporales. Muchos inmigrantes no quieren quedarse aquí. Ellos quieren trabajar y luego volver a su país. Un aumento en el número de visas permitiría a estos trabajadores entrar y salir de forma segura a la vez que permitan a nuestros agentes fronterizos concentrarse en el elemento criminal.

Debemos también eliminar o atenuar las causas de la migración forzada. El Papa ha enfatizado la necesidad de fomentar una mayor cooperación entre nuestros países, en particular entre Estados Unidos, México y Centroamérica. Él nos recuerda que debemos reconocer nuestra responsabilidad. El gobierno en los EE.UU. estima que entre \$ 12-15 billones de dólares en efectivo pasan por manos de traficantes mexicanos de drogas y traficantes de personas por año. La Oficina de Responsabilidad del Gobierno de los EE.UU. (GAO por su sigla en inglés) estima que los carteles de la droga reciben \$23 billones de dólares al año en ingresos de drogas ilícitas. Estas cifras no incluyen las transferencias electrónicas. No es de extrañar que haya tal violencia y falta de respeto por la vida humana cuando se manejan estas grandes sumas de dinero. Debemos hacer frente a estos problemas que agravan la tensión fronteriza. Trabajar en la eliminación de la deuda del tercer mundo es otro de esos problemas que hay que enfrentar.

El Papa Francisco nos ha dado un mensaje claro al decir: "Nuestro mundo enfrenta una crisis de refugiados de una magnitud que no se había visto desde la Segunda Guerra Mundial. Esto nos plantea grandes desafíos y muchas decisiones difíciles ... hay que responder de una manera que sea siempre humana, justa y fraterna. Tenemos que evitar una tentación común de hoy en día: descartar lo que demuestra ser problemático. Recordemos la regla de oro: 'Trata a los demás como te gustaría ser tratado' (Mt 7:12)" O como dijo el Santo Padre en su discurso ante el Congreso de los EE.UU. el pasado otoño, " ... si queremos seguridad, demos seguridad; si queremos vida, demos vida; si queremos oportunidades, proporcionemos oportunidades. La vara que utilicemos para juzgar a otros será la vara con la que seremos juzgados".

La iglesia católica tiene mucho que decir acerca de la migración, pero tú y yo somos quienes lo tenemos que decir. Somos la voz del inmigrante. Rezo que seamos bien juzgados por la forma en que tratamos a nuestros inmigrantes, nuestros hermanos y hermanas en Cristo.